

## DE BANDIDOS

### 91. DE HERACLIO BERNAL

Procede de San Nicolás de Ibarra, Jal. Comunicó María Teresa Bustos Vargas, de 27 años. Recolección en México, D. F., 6 de septiembre de 1947.

Año de mil o-cno-cien-tos o-chenta y o-cho al conta-do  
mu—rió He-ra-clio Ber—nal por el Go-bier-no pa-ga-do

Año de mil ochocientos ochenta y ocho al contado,  
murió Heraclio Bernal por el Gobierno pagado.

Estado de Sinaloa, Gobierno de Culiacán,  
ofrecieron diez mil pesos por la vida de Bernal.

La tragedia de Bernal en Guadalupe empezó,<sup>1</sup>  
por una barras de plata que dicen que se robó.

Heraclio Bernal gritaba que era hombre y no se rajaba,  
que subiéndose a la sierra peleaba con la Acordada.

¿Qué es aquello que relumbra por todo el camino-real?  
Son las armas de "El Dieciocho" que traen a Heraclio Bernal.

<sup>1</sup> Mineral de Guadalupe de los Reyes, en Sinaloa.

—¿Qué dice Heraclio Bernal? —No vengo de roba-bueyes,  
yo tengo plata sellada y en ese Real de Los Reyes.

Heraclio Bernal gritaba en su caballo alazán:  
—No pierdo las esperanzas de pasearme en Culiacán.

—*Aprevengan* su Acordada y su escuadrón militar,  
y les damos diez mil pesos por la vida de Bernal.

Decía don Crispín García, muy enfadado de andar:  
—Si me dan los diez mil pesos yo les entrego a Bernal.

Le dieron los diez mil pesos, los contó en su mascada,  
y le dijo al comandante: —Alíste una Acordada.

Heraclio Bernal decía, cuando estaba muy enfermo:  
—¡Máteme *usté*, compadrito, pa' que le pague el Gobierno!



A . ño de no-ven.ta y cua.tro y Puerto de Ma.za .tlán \_\_\_\_\_



por prime.ra vez se canta la tragedia de Ber.nal \_\_\_\_\_

## 92. DE “LOS TULISES” O “LOS TULISANES”

Procede de San Pedro Piedra Gorda, Zac., hacia  
1890. Comunicó Petra Guzmán Barrón, de 68  
años. Recolección en México, D. F., noviembre  
23 de 1947. V. T. M.

La Acordada de Fresnillo, también la zacatecana,  
mataron cuatro “tulises” el jueves por la mañana.

Decía Teófilo Padilla que nada le acongojaba,  
que estando el potrero doble su caballo lo brincaba.

L'A-cor-da-da de Fres-ni-llo, también la za-ca-te-ca-na—  
ma-ta-ron cua-tro tu-li-ses el jue-ves por la ma-ña-na.  
*Estribillo*  
¿Qué di-ces, mi al-ma, qué di-ces, pues \_\_\_\_\_?  
—E-che-mos el pe-cho al a-gua, lo echa-re-mos de u-na vez—

Yo tenía mi “tulisana” que me la quería robar,  
me dijo que la dejara, que ya se iba a presentar.

*Estribillo:*

¿Qué dices, mi alma, qué dices, pues?  
—Echemos el pecho al agua, lo echaremos de una vez.

Cuando me volví “tulis” mi padre me lo evitó.  
—¡Uno sabe dónde nace, pero donde muere, no!

Decía Teófilo Padilla: —¡El santo Niño nos valga!  
Que el caballo “Cantarito” ya va herido de una nalga.

No llores, “tulisanita” no llores, ni hagas llorar;  
quien te trajo de tu tierra te ha de volver a llevar.

¡Que sí, que no, Santa Lucía!  
Por estar contigo, mi alma, ya mero me amanecía.

Onde andan las aguilillas no rifan los gavilanes,  
ni las naguas amarillas, aunque les pongan olanes.

Los “tulises” de hace un año salían a robar los Reales,  
los “tulises” de hoy en día salen a robar tamales.

Los “tulises” de hace un año salían a robar las líneas,  
los “tulises” de hoy en día salen a robar gallinas.

Bajaron los “tulisanes”, bajaron de tierra fría;  
que por no robar de noche robaban al mediodía.

¿Qué dices, mi alma, qué dices, pues?  
—Echemos el pecho al agua, lo echaremos de una vez.

### 93. DE MARTÍN HERRERA

Colección mecanografiada, cedida por el doctor  
Héctor Pérez Martínez, 1937. Música. Procede  
de San Gabriel, Jal. Comunicó Guillermo Ar-  
gotte.



Se-ñores, ten-gan pre-sen-te el fin de Martín He—rre-ra,  
que aunque fue hombre va—lien-te, no mu-rió en nin-gu-na gue-rra

Señores, tengan presente el fin de Martín Herrera,  
que aunque fue hombre valiente, no murió en ninguna guerra.

Herrera con sus amigos venía de Guanaceví  
y por no venir de *oquis*, robaron en Mapimí.

—¡Éntrale caballo prieto, del fierro de Catalina,  
como robaste los carros, así robarás la línea.

Ellos eran dos bandidos que vistieron de mujeres  
para salir a robar en los carros de Praxedis.

José no sabía robar, era hombre trabajador;  
pero Martín lo enseñó y salió de lo mejor.

Esos eran de lo bueno, robaban mucho dinero;  
despreciaban las gallinas que veían por el potrero.

Éstos tenían maquinaria y ciencia de picardía,  
descarrilando los trenes de tarde, de noche y día.

Martín tenía buen caballo que nombraba “Palafrén”,  
se soltaba relinchando cuando oía silbar el tren.

Una vieja remilgada que le llaman "La Maruca"  
fue la que los entregó en la ciudad de Pachuca.

Esa vieja *rompe-cuentos* fue la que los entregó,  
por un vestido de seda que un gringo le prometió.

Andaba José María que hasta le daban torsones.  
—¡Ayl, si me dieran a mi hijo lo pesaría yo en tostones.

Le respondió el Juez de Letras, como Presidente que era:  
—Si lo pesaras en oro, tampoco yo te lo diera.

Responde el encapillado: —Papá, ya no ande llorando,  
que se les cumpla el antojo y no se ande avergonzando.

Se murió como los hombres y al llevarlo iba cantando;  
—Los hombres cuando se mueren nunca andan poniendo bando.

Triste fin el de este Herrera que por bandido perdió,  
y aunque fue gallo muy fino el castigo recibió.

Y fue un bandido de fama que a todos causaba mal;  
pero a la hora de su muerte no se quiso confesar.

Ya con ésta me despido subido en una palmera,  
aquí se acaban cantando versos de Martín Herrera.

#### 94. DE IGNACIO PARRA (A)

Procede de Durango, Dgo., hacia 1910. Comunicó el profesor José Ríos del Río. Recolección en México, D. F., octubre de 1938. Aparece en *Romance y corrido*, núm. 94, pp. 514-15.

Año de mil ochocientos noventaídós a contar,  
compuse esta *tragedia* que aquí les voy a cantar.

El veintitrés de noviembre, a las cinco de la tarde,  
mataron a Ignacio Parra que era hombre y no fue cobarde.

Ignacio Parra decía que era hombre y no se rajaba,  
que él montado en su caballo sólo con Dios no peleaba.

Año de mil o-chto-cien-tos o-chen-tay dos al con-tar.

com-pu-se es-ta tra-ge-dia que aquí les voy a can-tar.

*Estribillo.*

Ve-rán us-te-des, a-sí ma-tó

don Oc-ta-via-no Me-raz con su Co-mi-sión cum-plió.

Don Octaviano Meraz, que era Jefe de Acordada recibió la comisión que a Ignacio Parra matara.

*Estribillo:* Verán ustedes,  
así mató;  
don Octaviano Meraz  
con su comisión cumplió.

## 94 Bis. DE IGNACIO PARRA

Hoja suelta impresa. Ed. Antonio Vanegas Arroyo. México, 1905.

Ahora sí fue de veras, mataron a Ignacio Parra;  
pues la Justicia logró que sus crímenes pagara.

Era un bandido de cuenta, pues manda una cuadrilla,  
conque asolaba a Durango, pues tenía muchas guaridas.

A mucha gente robó sin piedad ni compasión,  
a veces aun los mataba, pues fue de mal corazón.

La cuadrilla era compuesta de ladrones muy mentados,  
como Federico Arriola, también Refugio Alvarado.

Éste era, pues, su segundo; era su dedo chiquito;  
pero a este antes lo mataron, pagando así sus delitos.

La tragedia de éste fue en la Cueva de los Lobos,  
donde don Felipe López trató de acabar con todos.

Con la muerte de Alvarado, Parra empezó a estar de malas,  
ya no pudo alzar cabeza, el diablo quería ya su alma.

Don Octaviano Meraz, jefe bueno de Acordada,  
lo comenzó a perseguir por la buena y por la mala.

Por fin su objeto logró, pues lo prendió a Ignacio Parra  
y Meraz consiguió al fin que con su vida pagara.

Esto pasó en Canatlán donde se trabó el combate;  
Parra peleó con valor, muriendo en aquel instante.

¿Quién se lo había de decir a este Parra desgraciado?  
Que su vida allí acabó y allí quedó sepultado.

Meraz allí quedó bien, lo está mirando Durango;  
ahora sí ya están contentos y deben pues de premiarlo.

Mucha guerra Parra dio, era valiente y cabal,  
perteneció a la cuadrilla del gran Heraclio Bernal.

Nueve años consecutivos a Durango lo asoló,  
en Canatlán, la Cañada, a muchos allí mató.

En la Cañada nació y comenzó su carrera  
y fue tan buen criminal que muchos recuerdos deja.

Mas con la muerte de Parra el triunfo ha sido completo,  
y todos los duranguenses estamos hoy muy contentos.

Este servicio tan grande se lo deben a Meraz,  
y se debe darle premio por su valor tan audaz.

Toditos los de Durango de esto están agradecidos,  
a Meraz lo quieren mucho y lo tratan con cariño.

Parra ha pasado a la historia, su tragedia ha sido triste;  
la sociedad ha ganado, ese vándalo no existe.

Que el Eterno le perdone, que la tierra le sea leve,  
y que vean los descarriados cómo los malos se mueren.

## 95. DE GUADALUPE PANTOJA

Procede de Guanajuato, Gto. Tradición oral.  
V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 190, pp.  
627-8.



A.ño de mil no - ve - cien - tos en el quince que pa - só



murió el bandi.do Pan - to - ja — la Jus - ti - cia lo ma - tó.



E.ra el bandi.do Pan - to - ja — de con.di.ción tan bes.tial



que des.honrra.ba don.ce.llas — y las manda.ba - pa - lear.

Año de mil novecientos en el quince que pasó,  
murió el bandido Pantoja, la Justicia lo mató.

Era el bandido Pantoja de condición tan bestial,  
que deshonraba doncellas y las mandaba apalear.

En ese punto llamado Hacienda de Semental,  
a Guadalupe Pantoja le gustaba ir a robar.

Un sábado por la tarde unos arrieros pasaron,  
al encumbrar una loma fue donde los asaltaron.

Salió gente de Pantoja tapándoles la salida:  
—Aquí nos dan el dinero o les quitamos la vida.

Dos arrieros se escaparon de la trampa de bandidos  
y llegaron a Santiago todos muy despavoridos.



Llegaron los dos arrieros derechito hasta el juzgado dándole la queja al Jefe: —Pantoja nos ha robado.

El Jefe les preguntó: ¿Dónde se encuentra *ese tal*? y uno de ellos contestó: —Muy cerca de Semental.

El asistente del Jefe dijo sin más detener: —Déme permiso, mi Jefe, de que lo vaya a aprehender.

Federico el asistente, con veintisiete soldados fueron en persecución de esos bandidos mentados.

Llegaron hasta la loma; pero no encontraron nada, se acercaron hasta un bosque a esperar la madrugada.

—Señores, toda la noche la pasamos de velada, esperamos a que llegue esa gavilla malvada.

Por fin se llegó el momento de que Pantoja pasara, pero él iba muy solito, ninguno lo acompañaba.

Al momento el asistente “el alto” allí le marcó y con todita su gente al instante lo rodeo.

Pantoja le respondió: —Pues que viva quien viviere, usted a mí no me asusta, lo que es ahorita se muere.

Al escuchar sus palabras el soldado se enojó y tirándole un balazo la vida allí le quitó.

Al mirarlo ya bien muerto, sobre de un burro alquilado lo llevaron hasta el Valle todo muy ensangrentado.

Cuando llegaron al Valle con Pantoja atravesado, se preguntaba la gente: —¿A quién llevan al juzgado?

Contestaba el asistente con muchísima alegría: —Es Guadalupe Pantoja, que creyó no moriría.

A las tres de la mañana, ¡quién se había de imaginar que Guadalupe Pantoja la muerte había de encontrar!

Decían todos los rancheros: —Ya muy bien la merecía; a ese ascino malvado por fin le llegó su día.

Ya con ésta me despido, árbol que el viento deshoja, aquí terminan los versos de Guadalupe Pantoja.

96. DE JOSÉ INÉS CHÁVEZ GARCÍA  
O DE PERIBÁN

Procede de Chavinda, Mich. Texto proporcionado por mediación del profesor Alfonso del Río. V. T. M., *Cincuenta corridos*, núm. 8, p. 22.



Señores, tengan presente lo que en Peribán pasó:  
Hubo un combate sangriento “El mocho Nares” murió.

Bajó Nares con su gente a almorzar a ese pueblito:  
—*Orita* les dan caliente, *nomás* se esperan tantito.

Bajó Nares con su gente y a nadie le dijo nada,  
y Pineda con su gente ya le tenía su emboscada.

De repente un fuerte trueno por todo el pueblo se oía,  
un grito: “¡Viva el Gobierno! ¡Muera Inés Chávez García!”

Lo sacaron a balazos por entre una magueyera;  
de repente, de un *treintazo* le quebraron una pierna.

Rafael Nares les decía: —No se asusten, muchachones,  
vale más morir peleando, que correrle a los felones.

Lo sacaron a caballo entre una lluvia de balas,  
orillas de Peribán. A él le tocó la de malas.

Ya con ésta me despido por las orillas del plan,  
aquí se acaban cantando los versos de Peribán.

## 97. DE "EL CHIVO ENCANTADO"

Procede de Uruapan, Mich. Comunicó el profesor Angel Salas. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 104, pp. 525-6.



De A . patzin . gán a Pa . racho — ¡Ay, qué do . lo . res cau . só



e . s'engendro del de . mo . nio — al que Galván ya ma . tó —

De Apatzingán a Paracho, ¡ay!, qué dolores causó  
ese engendro del demonio a quien Santana mató.

"El Chivo Prieto Encantado" esas tierras recorrió  
dejando en todas las partes la miseria y el dolor.

Llegando hasta "la cañada" de las *guaris* abusó,  
"El Chivo Prieto Encantado" que ya el diablo se llevó.

Con Inés Chávez Ramírez al Estado maltrató,  
robaron vacas y chivas y los jacaes quemó.

Santana Galván un día en un paso le salió  
y le dijo que era un indio que fabricaba carbón.

"El Chivo Prieto Encantado" a Santana prometió  
dejarle las manos libres si entraba en el escuadrón.

Santana Galván le dijo: —Ya a ese precio me enroló;  
pero llegando la noche a "El Chivo Prieto" mató.

A la orilla del camino "El Chivo Prieto" durmió  
con hombres que ese Santana entre pinos los metió.

Bajaron de entre los pinos, como pinos en fogón,  
los hombres de "El Güero Ramos" por encargo de Galván.

Gritaban todos a una: ¡Viva la Revolución!,  
y a “El Chivo Prieto” mataron sin valerle lo barbón.

Santana Galván se trajo la cabeza a la ciudad  
de “El Chivo Prieto Encantado”, ejemplo de gran maldad.

Volando por esa sierra de Paracho a Apatzingán  
van palomas de mi tierra huyendo de un gavilán.

Son las pobrecitas *guaris* que lloran en su volado  
los daños que les hiciera “El Chivo Prieto Encantado”.

Ya con ésta me despido, aunque regreso mañana,  
y así mataron a “El Chivo” esos hombres de Santana.